



La avilesina
Karla
Martínez
Añón.

“Me encantaría poder contribuir al avance en el conocimiento, diagnóstico y tratamiento de enfermedades genéticas”

Talento astur para estudiar la vida a escala molecular

La avilesina Karla Martínez Añón llega a la Autónoma de Barcelona con la nota más alta para cursar Bioquímica: “Quiero ser investigadora”

Avilés, Amaya P. GIÓN
La avilesina Karla Martínez Añón se confiesa “un poco fanática de las series” y de su cartelera particular recomienda “Genius”, el drama de época estadounidense que narra la vida y obra de los grandes genios del siglo XX. Se queda con la primera temporada, basada en Albert Einstein. Esta exalumna del colegio San Fernando tiene madera de genio. En este atípico curso del covid se incorpora a la Universidad Autónoma de Barcelona con la nota más alta (13,900) tras haberse despedido del centro concertado avilesino con un pleno de dieces. Cursará

Bioquímica. Y quiere ser investigadora.

Martínez Añón partió ayer al que será su nuevo hogar en su etapa universitaria, la Ciudad Condal. “El curso empieza el 28, pero la presentación es ya el 23, ahora mismo estoy de camino a Barcelona”, cuenta desde el otro lado del teléfono. Esta joven de 17 años, que de niña se veía como arquitecta, descubrió en el instituto su pasión por la química y la biología. “Ya me gustaban por separado en cuarto (de Educación Secundaria Obligatoria) y en primero de Bachiller descubrí que lo que más me apasionaba era la bioquímica,

que incluye lo que más me gusta de las dos disciplinas”, explica.

Sus notas de vértigo le abrieron de par en par las puertas a cualquier Universidad. “Tenía la opción del País Vasco y la de la Autónoma. Me decanté por Barcelona por varios motivos. La primera, porque mi hermano también estudió allí, pero también porque es la mejor Universidad de España en ese campo y en ella hay más dinero para investigación y becas. Me da un poco de miedo lo del catalán, a ver”, prosigue. Su hermano Kevin, siete años mayor que ella, es físico matemático, cursó un máster en Barcelona y comienza

ahora el doctorado en Biomatemáticas. “Fue él el que me habló de esta Universidad y de las amplias opciones que ofrece, no solo a la hora de mis estudios, sino en un futuro en la investigación en todo lo relacionado con mi campo. A pesar de esas dificultades que pueda tener con el catalán (se ha empeñado a fondo en su aprendizaje durante el verano), supe que tenía que estudiar en la Autónoma”, añade la ya universitaria, que habla inglés y estudia alemán desde hace cuatro años.

Dice que no ha hecho nada especial para sacar la nota que la distingue como la mejor alumna que llega este curso 2020-21 a la Autónoma de Barcelona (UAB). “Desde pequeña he sido una persona muy constante y organizada. Así que, a pesar de la dificultad, el esfuerzo y las horas necesarias para cursar Bachiller, especialmente en segundo, he sabido compaginarlo perfectamente con mis otras actividades y aficiones, así como con la extraña situación de desconcierto que hemos tenido este

año. Creo que lo que más me ha ayudado a conseguir esta nota ha sido seguir estudiando, aunque ya no tuviera ni ganas ni fuerzas para hacerlo y las condiciones fueran lo más adversas posibles”, expone la joven avilesina. Ante el caos que precedió a la Evaluación del Bachillerato para el Acceso a la Universidad (EBAU), decidió no correr riesgos. “Como no sabía si iba a entrar toda la materia o no, preferí ir con todo y una vez en el examen elegí lo que llevaba mejor preparado para sacar más nota”, añade.

La joven se ve en un futuro como investigadora en un centro público, entre descubrimiento y descubrimiento de nuevos hallazgos vinculados a la genética. Ese es su sueño. Cuánto le gustaría estar ya investigando esa esperada vacuna contra el covid-19. “Me encantaría poder contribuir al avance en el conocimiento, en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades genéticas. También me atrae la oncología o la virología”, prosigue. Es consciente de lo complejo que resulta hacerse un hueco en ese mundo científico, pero madera tiene de sobra, tanta como empeño y capacidad de superación. La avilesina afronta con cierto nerviosismo la etapa universitaria lejos del nido. “Mis padres siempre nos animaron a hacer lo que realmente queríamos y a irnos fuera. Ojalá algún día pueda dedicarme a la investigación y en Asturias”, se despide la alumna aventajada de la UAB.

Un millón

Destierro en la red social



Javier Cuervo

Una cuidadora geriátrica vejó a una anciana en la residencia en que trabajaba y una compañera lo grabó y lo subió a Instagram. Contra lo que pretendía, la historia no divirtió a sus seguidores, sino que les subió la temperatura de indignación y se declaró un foco de incendio en las redes sociales. La vejadora era youtuber y anunció en un vídeo que dejará su actividad social virtual durante una temporada.

Se suele actuar así, con anuncio o sin él, en la vida. En España se denuncian 20.000 desapariciones al año, porque en la vida la asistencia es obligatoria y las ausencias sin justificar se llevan ante la Policía. La vida virtual es voluntaria y hay quienes se despiden y quienes se van a la francesa y dejan de subir sus cosas.

Esta conducta en redes también se parece a la del que desaparece temporalmente después de una de esas fechorías por las que le acaba buscando la Policía o “unos tipos”. “Pon tierra de por medio”, le suele decir una figura de autoridad.

No hace falta que cambie de nombre o de estado, como hacen en las películas estadounidenses después de los atracos; basta con que vaya a la casa de un primo o al sofá de un amigo en otra provincia y baje el perfil (como se llama a la actividad personal –más que a la identidad– en la vida real y en la virtual). La Policía tiene unos medios limitados y “los tipos” que buscan suelen ser muy territoriales y aceptan que te castigues no volviendo a aparecer por donde andan. El destierro era una pena muy común en la antigüedad, inmediatamente inferior al ajusticiamiento. En las redes sociales aún no hay tablas con tiempos de condena para los destierros por imprudencias que acaban en incendio.

Una idea millonaria para la vida virtual –atento, Mark– sería una plataforma que cumpliera la misión de las clínicas de rehabilitación a las que acuden los famosos cuando los cazan cargados de droga o en conductas que, piadosamente, puede explicar una adicción. Después de unos días humillados en los medios de comunicación el mero ingreso en la clínica era mano de santo y la salida era la misma redención.